

feminismo ha puesto de manifiesto una exigencia hoy día comúnmente aceptada, pero que anteriormente había sido olvidada, al menos en esta tradición de pensamiento: la necesidad de remitir todo análisis de una experiencia o concepto a un *mundo de la vida* previo donde la presencia de lo *femenino* se hace de suyo incuestionable, sin abordar este tema como si se tratase de una noción antropológica aparentemente secundaria, que a su vez resulta difícil de someter a un simple análisis meramente experimental o fáctico. De aquí que la gran virtualidad aportada por el *feminismo* haya sido su capacidad de mostrar la necesidad de retrotraer el análisis de la experiencia y del propio lenguaje a un momento previo en el que se muestre la dependencia de cualquier explicación experimental respecto de un presupuesto previo tácitamente aceptado, por ser una exigencia de cualquier proceso de comprensión recíproca: la singularidad y el lugar emblemático que en cualquier justificación de un método científico ejerce el papel desempeñado por la mujer para una correcta intelección del *mundo de la vida* del cual depende nuestra supervivencia, por ser una condición de sentido de la propia constitución de dicho método, sin poder ya minusvalorar o relativizar este mismo punto de partida.

En cualquier caso los problemas suscitados hoy día por el feminismo se han hecho presentes en todas las especialidades de la filosofía analítica, especialmente en filosofía de la mente, en el psicoanálisis, en filosofía del lenguaje, en metafísica, en epistemología, en filosofía de la ciencia, en filosofía política, en ética, o en filosofía de la historia, como muestra este *compendio*, sin que en ningún caso los problemas planteados sean triviales. Es más, hoy día se puede decir que el feminismo en filosofía analítica desempeña un papel muy preciso de *vanguardia cultural*, ya lo defienda un hombre o una mujer, aunque sea en un sentido muy distinto al señalado por el postmodernismo filosófico a este respecto.

Carlos Ortiz de Landázuri

GHIRETTI, H.: *La izquierda: usos, abusos, confusiones y precisiones*, Ariel, Madrid, 2002.

---

Ghiretti se enfrenta en este magnífico libro de un modo incisivamente crítico a una de las cuestiones claves de la filosofía política contemporánea, a saber: si es significativa aún la distinción derecha-izquierda para

la comprensión de lo político o si más bien la política está más allá de esa distinción.

Y su respuesta no es una diletante reflexión general acerca de la situación actual o una vaga caracterización general de los conceptos, sino que analiza el contenido concreto que se ha dado a uno de los términos de la distinción bipolar: la izquierda.

¿Tiene sentido seguir hablando de izquierda? Y, si es así, ¿qué significa?

El autor se inclina a través de sus diez ensayos y un apéndice, a pensar que la izquierda es más que un concepto vago vencido por el tiempo histórico: es más bien una categoría que pertenece al estructurarse mismo de lo político. Por eso es éste un libro eminentemente filosófico: ni histórico, ni ensayístico (aunque es de fácil lectura, por lo bien escrito que está), ni político.

Para definir la izquierda realiza una excursión por los textos de la filosofía política contemporánea que han tratado del tema y los localiza en torno a pensadores políticos fundamentalmente de izquierdas como son: Aron, Tierno Galván, Habermas, Kolakowski, Mandel, Agnoli, Bobbio, Rorty. Sólo toma distancia de la izquierda a través de la reflexión de dos autores, que, por otra parte, se resisten al encuadramiento en el otro polo de la distinción como es el caso de Spaemann o Molnar.

Hace además dos excursiones en la tradición histórica del pasado: el pensamiento de la izquierda de Lenin y Stalin. Excursiones no realizadas en vano por el autor, pues quizás las páginas más apasionantes de este magnífico libro son las que abordan la crítica leninista del izquierdismo: la izquierda es incapaz de una verdadera revolución, dirá el gran representante del comunismo bolchevique.

A través de todas estas incursiones en los diferentes escritos sobre la izquierda, que inciden en tan diferentes aspectos del significado de la misma, ¿podríamos situar algunos conceptos claros debajo de una columna encabezada por el concepto “izquierda”? Parece que al menos sí los siguientes: fraternidad (Aron), igualitarismo (Bobbio), emancipación (Habermas), crítica (Agnoli), revolución (Mandel), negación (Kolakowski), identidad frente a lo político (Rorty), vanguardia (Molnar).

Sin duda, como el mismo autor dice, se necesitaría de un orden y jerarquización de todas estas aproximaciones. En cualquier caso una pregunta asoma en este punto: ¿la izquierda en tanto que tal —como crítica,

rechazo y negación— puede gobernar? Es posible que la respuesta nos conduzca a la necesidad de la bipolaridad.

Montserrat Herrero

GRIMALDI, Nicolás: *El trabajo. Comunión y excomunicación*, Eunsa, Pamplona, 2000.

---

Nicolás Grimaldi, profesor emérito en la Universidad Paris-Sorbonne, analiza en este libro una de las cuestiones centrales e ineludibles de nuestra existencia: el trabajo.

Paradójicamente, siendo una de las realidades más inmediatas de nuestro vivir, se oculta con facilidad cuando queremos asirla intelectualmente.

Enseguida nos damos cuenta de que el concepto de *trabajo no posee un sentido unívoco, sino que abarca un amplio campo semántico*, en ocasiones incluso, aparentemente contradictorio: para unos es un derecho, para otros una alienación; unos creen que pertenece a la circunstancia histórica, otros lo engarzan más profundamente con la condición antropológica; unos lo entienden como actividad cercana al juego o a la contemplación, otros piensan que sólo se puede hablar de trabajo cuando tiene lugar una transformación de la materia; algunos identifican el trabajo con una tarea pagada y otros lo entienden principalmente como el lugar de la formación de la propia persona.

Todas estas cuestiones están planteadas y dilucidadas con gran penetración por Nicolás Grimaldi. El autor consigue ordenar la multiplicidad de cuestiones a tratar en dos partes. La primera lleva el título de “ontología del trabajo” y la segunda de “sociología del trabajo”.

En la primera parte considera el trabajo como una realidad correlativa al existir humano; no pertenece, por tanto, primariamente al ámbito económico, jurídico o político. El trabajo para el hombre es el *ejercicio de su temporalidad*. En este sentido, vivir es trabajar.

El trabajo nace en la distensión temporal que en la vida humana se experimenta desde el deseo. El trabajo es el ejercicio de una mediación, es lo que hace que algo ocurra, una anticipación del futuro en el presente, dirá el autor. El deseo es realizado esforzadamente mediante el trabajo. Ésta es, a mi modo de ver, la tesis central de la primera parte.